



REDACCIÓN  
CALLE DEL TUTOR, NÚMERO 41

NÚMERO SUELTO 15 CÉNTIMOS

Nada de cientos ni miles  
del fondo de los reptiles.

Más escuelas y canales  
que toros y generales

Las empresas ferroviarias  
tendrán censuras diarias.

A CORRESPONSALES Y VENEDORES

25 Números, 2'50 pesetas.

# Don Quijote



PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN  
EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS

Más pica y más azadones  
que fusiles y cañones.

Abajo las cesantías  
De ministros de tres días.

Ve EL QUIJOTE madrileño  
todo enemigo pequeño.

A CORRESPONSALES Y VENEDORES

25 Números, 2'50 pesetas.

NÚMERO ATRASADO, 30 CÉNTIMOS

ESTE PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN  
EN MADRID. . . . .  
Un mes. . . . . 1 peseta  
Trimestre. . . . . 2,50  
Año. . . . . 10

FUNDADOR  
EDUARDO SOJO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN  
EN PROVINCIAS. . . . .  
Un Trimestre. . . . . 3 pesetas  
Semestre. . . . . 6  
Año. . . . . 12

Dentro de breves días se pondrá á la venta  
*EL ALMANAQUE*  
de "DON QUIJOTE,"  
PARA 1894

Los moros estar amigos,  
repiten una y mil veces;  
lo mismo que mi gitana  
cuando dice que me quiere.

Curra, ¿te quieres casar?  
Pues sé de dos chicos buenos:  
Amadi, el desorejado,  
y Araaf, alias el tuerto.

Gitana vete á Melilla,  
vete á Melilla, gitana,  
á que te convide el tuerto  
á café y media tostada.

Mi gitana está aguardando  
á que sarga er *Armenaque*,  
porque la han dicho que en él  
la endilgo algunos cantares.

Si aquí te quieres vender,  
no hay quien te compre gitana;  
anda, vete y ponte en venta  
en la feria de Frajana.

Gitana de mis *pecaos*,  
aunque tú me has hecho mucho,  
no te corto las orejas  
por no tener un disgusto.

## JUAN SOLDADO

Soy voluntario, incorporado á las filas, desde fines del mes de Octubre. Cuando llegó al pueblo la noticia de que íbamos á declarar la guerra á los moros, dije yo para mi colete: «¡Vaya!, ha llegado la hora de hacer una hombrada.» Y formé el propósito de irme á matar infieles. Dicho y hecho: una tarde tiré el azadón al suelo, y abrazándome á mi madre, que me miraba asustada:— «¡Me voy á la guerra!»— «¡Pero, hijo!»— Y la pobre, llorando á lágrima viva, me besaba las manos, sin acertar á decir palabra.— «Vamos, madre, sea usted razonable; es preciso vengar á la patria.»

Declaro que yo no me sentía con fuerzas para prolongar aquella escena. De pronto la cogí la cabeza— ¡su pobre cabeza canal!— y se la llené de besos. Hui de sus brazos, gritándola:— ¡Volveré pronto!... ¡Pero qué triste es eso de separarse de una madre!

También tuve que despedirme de ella: ¡Dios!, qué hermosa estaba. Me echó los brazos al cuello, y juntando su cara con la mía, con voz que hacía temblar la angustia:— «¡Que no me olvides!» Y de repente, en un acceso de dolor, los ojos llenos de lágrimas, me besó con ansia en la boca:— «¡Adiós! ¡Que vuelvas!»

Ya estamos en Málaga. Un gentío inmenso invade las calles. Por todas partes se oye gritar: ¡Viva España! ¡Viva el ejército! Las mujeres— ¡y vaya unas mujeres aquéllas!— nos saludan con sus pañuelos y nos echan flores. Nosotros marchamos al paso, conteniéndonos con orgullo. La música del batallón toca no sé qué himno patriótico. El día está hermosísimo. ¡Mucho sol, mucha luz en el cielo! Yo me siento muy satisfecho y aprieto con fuerza mi fusil Maüsser. Con ese arma voy á defender á la patria. La multitud, nerviosa de entusiasmo, nos envuelve, impidiéndonos el paso. Los hombres nos saludan quitándose el sombrero; algunas mujeres lloran.— ¡Viva España!

La travesía de Málaga á Melilla fué algo penosa. La mar estaba picada, y el buque que nos conducía, sacudido furiosamente por las olas, trepidaba sin cesar

sobre el agua como agitado por una convulsión epiléptica. Yo estaba muy triste mirando aquellas olas verdes, coronadas de espuma, que amenaban tragarnos, y aquel cielo ceniciento, manchado por alguna que otra nube negra... Mis compañeros, tendidos sobre cubierta, los ojos cerrados, la cara palida, pensaban, acaso como yo, en las pobres madres abandonadas...

Hace veintitantos días que me hallo en Melilla y todavía no he tenido ocasión de disparar un solo tiro. Me han colocado en las obras del fuerte. Allí, en el campo enemigo, se ven algunos grupos de rifeños que nos amenazan con sus espingardas y nos llaman perros cristianos.

Mientras tanto, el bajá del campo hállase en Sidi Auriasch rodeado de sus askaris, haciendo como que fuma un cigarro que le ha regalado Morote y conversando con los oficiales destinados á proteger las obras...

En la plaza circula la noticia de que ya no habrá guerra. Yo no sé si serán ciertos estos rumores, pero juro á Dios que no valía la pena de haber abandonado mi hogar y mi familia para venir á Melilla y no disparar un solo tiro.— Nuestros pobres soldados muertos quedarán sin vengar. La honra de la patria continuará manchada...

¡Tengo unas ganas de hacer pedazos mi fusil Maüsser!

## RESIGNÁMONOS

*Bienaventurados los mansos de espíritu, porque de ellos será el reino de los cielos.*

Nuestro gobierno, inspirándose en este precepto é interpretándolo con la mayor latitud posible, nos obliga á ser pacientes, sufridos y resignados hasta la abyección. La altivez, la energía, el valor, hay que considerarlos desde ahora en adelante como crímenes de lesa-patriotismo. Privados, por mal de nuestros pecados, del dominio de la tierra, los paternales gobernantes que nos dominan aspiran para nosotros las dulzuras y

placideces de la corte celestial. Eso sí, ganados con la mansedumbre y la resignación, únicas virtudes que se nos permiten. Y ¡ay! de aquel que se sienta mal avenido con ellas que todas las crueldades del Código caerán sobre su cabeza.

Y bien miradas las cosas, ¿qué ha pasado en Melilla? Nada, ó casi nada. Que unos pobrecitos moros, para distraer sus ocios, se entretuvieron en el inocente juego de cazar españoles, y esta inocente distracción nos ha costado cuatrocientas ó quinientas bajas.

¡Bah! Una nada.

Y después de todo, que nosotros y sólo nosotros hemos sido los culpables. ¿A quién se le ocurre construir ese malhadado fuerte de Sidi Auriasch y despertar, por ende, con este hecho insensato el fanatismo religioso de los rifeños? A nosotros, sólo á nosotros, á estos pícaros españoles que están dejados de la mano de Dios. Dejáramos en paz á los moros y nos hubiéramos ahorrado esas cuatrocientas ó quinientas víctimas.

Los muertos, muertos se quedan. Esos ya no podrán quejarse. Y después de todo, las mujeres españolas son muy fecundas y nos repondrán pronto de las bajas sufridas.

Y respecto á los dispendios realizados, á los sacrificios impuestos al país, esas son minucias. Los ministros y los poderosos no han de cobrar por eso retrasados los pingües sueldos que disfrutan.

Las kábilas consienten ya que construyamos el fuerte; pero á condición que éste tenga las menores proporciones posibles. Y el fuerte se levantará, digan lo que digan esos patriotericos locos que gastan su tiempo en hablar mal del gobierno.

Para eso tenemos en Melilla veinticinco mil hombres y el prestigio militar de la restauración al frente de ellos. Eso sí, esos veinticinco mil hombres hállanse encerrados dentro de los límites que arbitrariamente nos han marcado los señores moros y protegidos además por un ejército de hasta quince ó veinte askaris que arrastran sus babuchas por nuestro campo.

¿Quién tiene, pues, derecho á quejarse? Scipión el de Sagunto está contento y puede repetir hasta lo infinito el invariable parte: *sin novedad*.

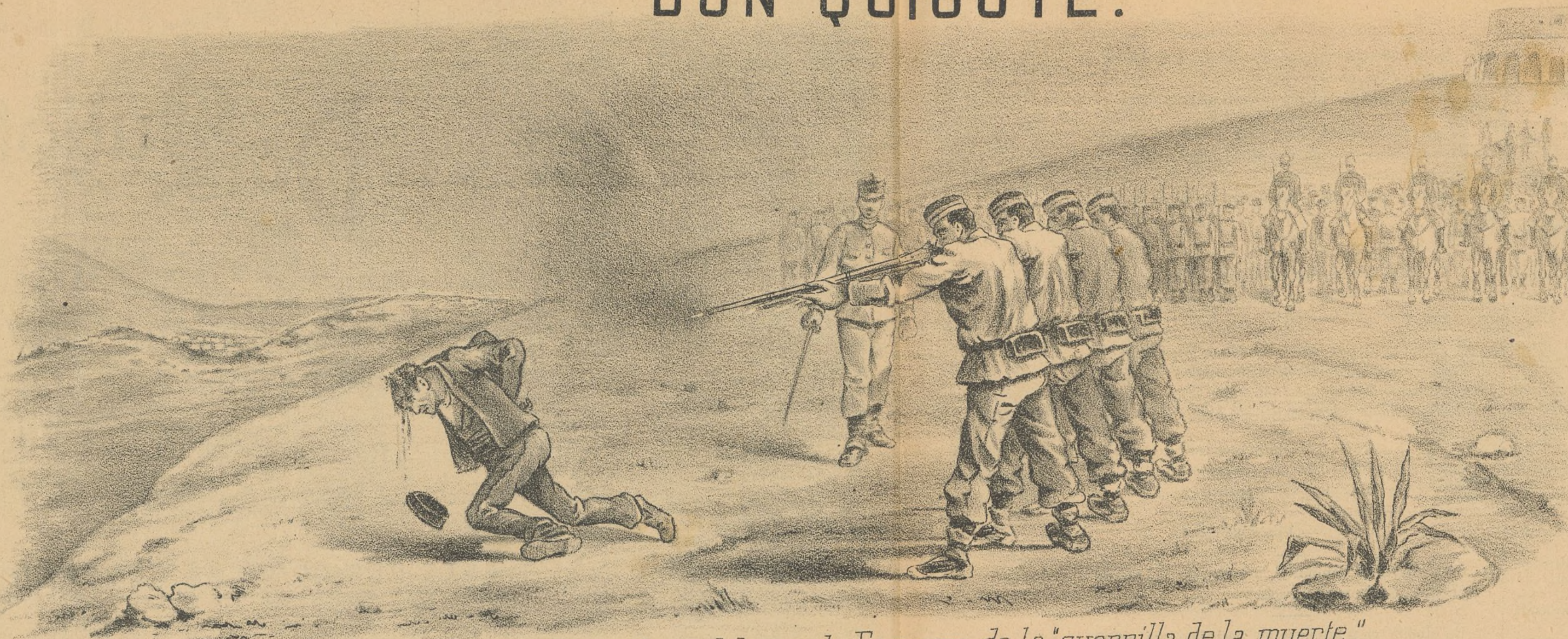
¡Ah! pero ese ejército de Africa sin gloria y sin combates no podrá, no, sentirse satisfecho.



# DON QUIJOTE.



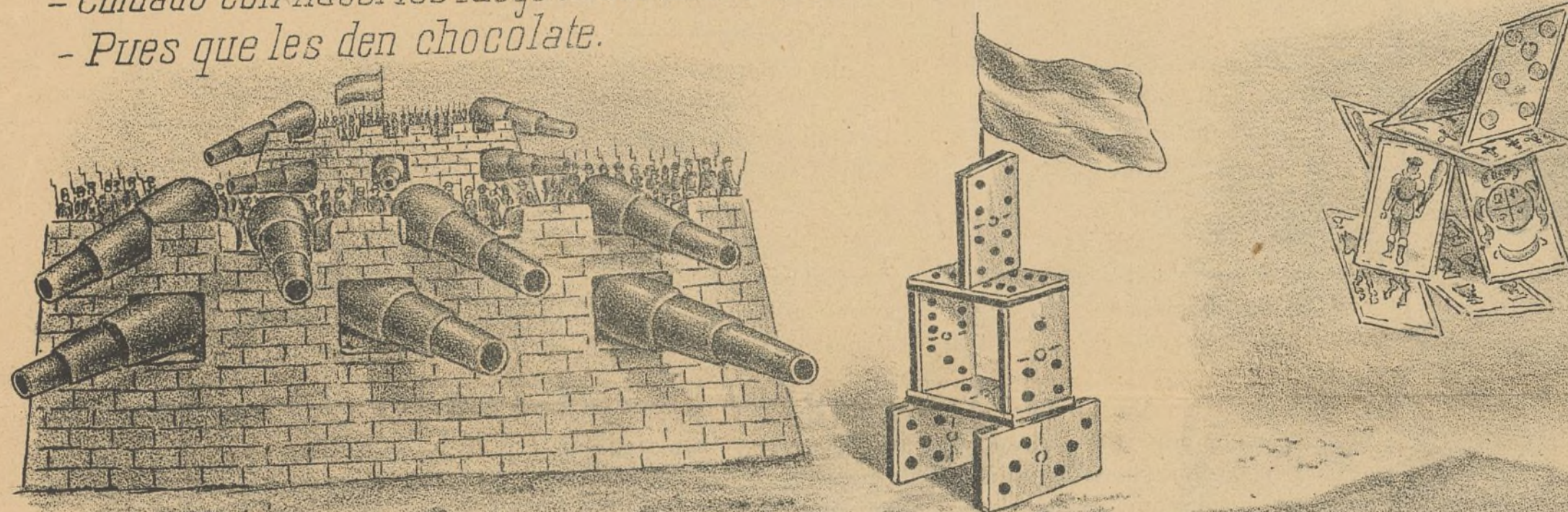
- Cuidado con hacerles fuego ni cortarles nada.  
- Pues que les den chocolate.



Melilla. Fusilamiento del penado Farreny, de la "guerrilla de la muerte."



Moritos estar amigos.



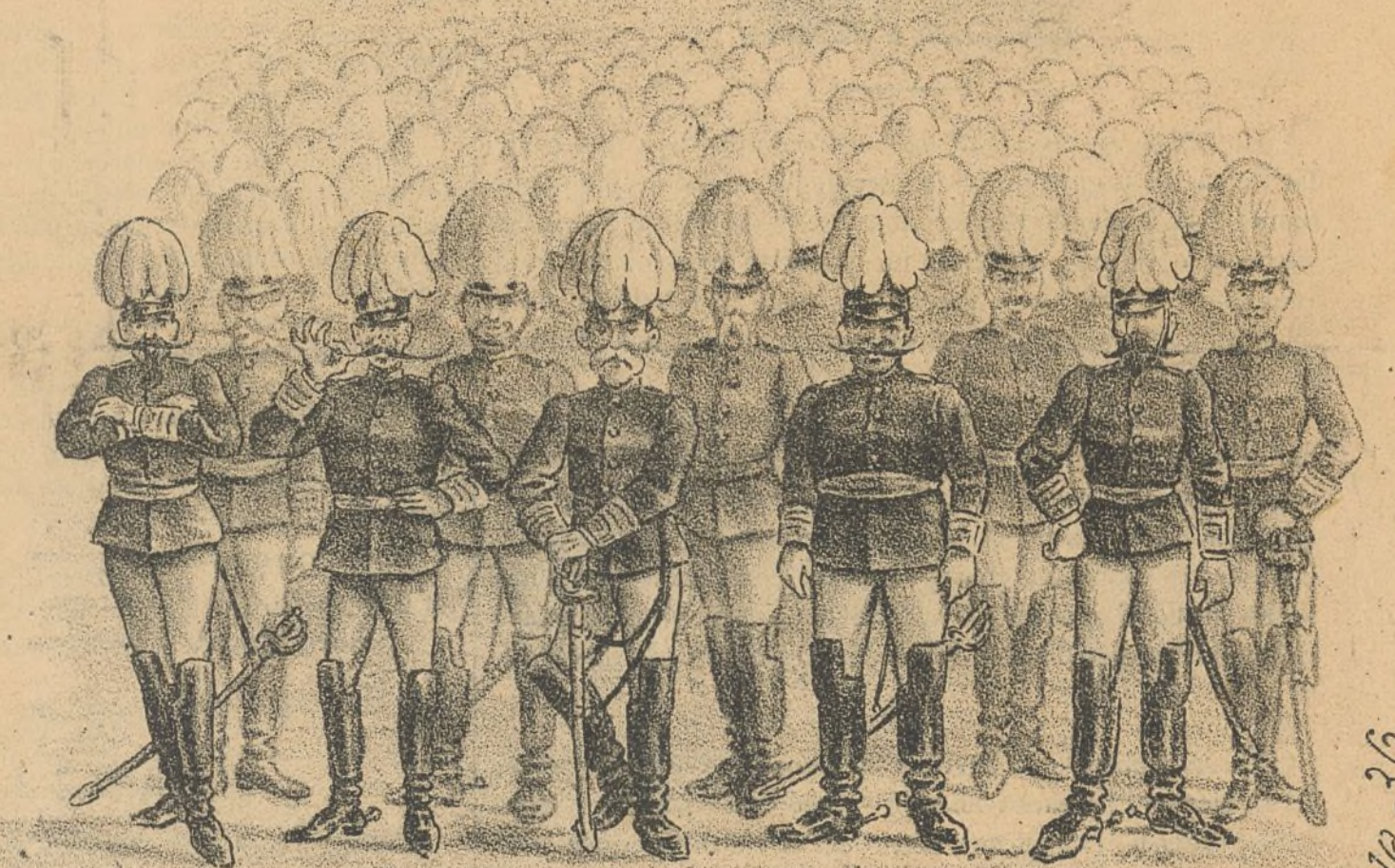
AYER. Proyecto del castillo de Sidi-Aguariach. HOY. Modificación. MANANA. Castillo en el aire de Se-Aguará



La feria de Frajana.



Sirve - Café solo -



1ª remesa.  
¡Quien tose á España con tantos generales en campaña!



Lit Jesús del Valle 36.



## A UN BESUGO

Besugo, porque á Dios plugo  
que no nacieras percebe,  
no te envanezcas, besugo,  
y sé, como el pez más breve,  
modesto en tu propio jugo.

Con tu soberbia no basta  
para engañar á la gente,  
porque hay muchos de tu casta;  
piensa, besugo inconsciente,  
que te han de ver en banasta.

Que eres un pez de ocasión,  
porque sólo en Nochebuena  
te dan cierta estimación;  
pero, acabada la cena,  
acabó tu exhibición.

¿Qué importan tus ojos rojos  
por el rubor y la envidia,  
y esos surcos como anteojos?  
Si se está viendo en tus ojos  
la impotencia y la perfidia.

¡Si tú pudieras... picar;  
ó si posible te fuera  
ser amo de tierra y mar!...  
Das... un cólico á cualquiera,  
que es lo que tú puedes dar.

Liberal, por compromiso,  
digo, que tú te lo llamas,  
vives en el paraíso,  
pero si tú no te escamas,  
escamarte es ya preciso.

Besugo, si á Dios le plugo  
que no nacieras percebe;  
anda con ojo, besugo,  
que puedes caer en breve,  
guisado en tu propio jugo.

## EMILIO PRIETO

Hoy hace un mes, y no sabemos cuantos días, que Emilio Prieto ha ingresado en la cárcel. Es inicuo lo que el gobierno está haciendo con ese hombre. Se le redujo á prisión sin motivo alguno, alegando un pretexto cualquiera, y el juez que entendía en el proceso se negó á admitirle fianza, fundándose en no sabemos qué textos de la ley. Esta es la historia del hecho.

La prensa no se ha dignado en esta ocasión protestar del atropello cometido contra el director de *El Ideal*. Sólo alguno de otro periódico, con esa indignación mansa del que escribe lo que no siente, se ha permitido censurar la arbitrariedad realizada contra nuestro compañero. Después se ha hecho el silencio. Y hoy hace un mes y no sabemos cuantos días, que Emilio Prieto ha ingresado en la cárcel.

\*\*\*

Ya sabemos que la justicia en España vive á merced de los gobiernos. La diosa Themis—como dicen pomposamente los leguleyos—es una servidora leal de la burocracia. Ya se cubre los brazos con el manguito de arpillera de los empleados públicos. La sagrada toga se ha convertido en un uniforme más. Y sin embargo todavía hay gente sencilla que se permite hablar de la independencia de los tribunales y de otras zarandajas por el estilo.—Si, es preciso afirmar que la justicia no ha sido justa en esta ocasión, privando de la libertad á Emilio Prieto.

\*\*

Aunque nuestra protesta no sea atendida creemos un deber de conciencia declarar que es infame lo que se está haciendo con ese hombre. Si una verdadera infamia concertada entre el gobierno y la justicia. A la prensa diaria corresponde protestar siempre que tenga ocasión, contra ese inicuo atropello.

La redacción de DON QUIJOTE saluda muy cariñosamente al ilustre preso, y le envía con estas líneas la expresión de su afecto.

## SEGUIDILLAS RIFFEÑAS

Ya se acabó la guerra con los riffiños; ya somos todos unos ellas y ellos. ¡Quién pensaría que fuéramos tan pronto una familia! ¡Hay quien supone tontos á los moritos! Sabén más que Gamazo, salvo el estilo. ¡Valientes moros están esos bajíes	<i>Haiga tabaco y café y azuquitar y contrabando. Ya nosotros haremos otra mezquita y un fuerte con tres pares... de artillería. Morito quiere vivir con españoles y que le orsequien. No hay un moro enemigo, según los datos, se ve hasta á los santones</i>
---	--

entrando en corto  
¡Si parece mentira  
tanta belleza!  
¿Qué dirán las naciones  
é Inglaterra?  
—Morito amigo—  
dicen fumando puro  
los angelitos.  
—Hagan fuerte si quieren,  
que les dejamos,  
y hasta plaza de toros,  
pero en su campo.

domesticados.  
Y algunas cartas  
dicen que andan de noche  
con la tajada.  
¿Pero será posible  
tanta belleza?  
¿Qué dirá ahora Morote,  
cuando se vuelva?  
¡Gracias al cielo  
que habrá paz y Sagasta  
para el invierno!

## UN "UKASSE,"

No nos atrevemos—lo declaramos sinceramente—á comentar el bando que ha dictado el general jefe del ejército expedicionario de Melilla. Pudiera alcanzarnos, por arte de birli birloque, la jurisdicción del general y costarnos la vida nuestra imprudencia.

Véase el *ukasse*, digno de ser grabado en letras de bronce, publicado por el gran Arseniowch.

¡Oído á la caja:

«Serán pasados por las armas, como reos de traición ó delito contra el derecho de gentes:

Los que en el término de veinticuatro horas no entreguen las armas y municiones que tengan en su poder, sin la debida autorización.

Los que impidan la llegada de cenfidentes ó retarden la de noticias procedentes del campo enemigo.

Los que publiquen, dentro ó fuera de la plaza, noticias relativas á proyectos de operaciones, situación de las tropas y medios de guerra.

Los que propalen especies ó emitan juicios que puedan infundir á las tropas tibieza en el cumplimiento de sus deberes ó desaliento para soportar las fatigas del servicio y la ciega confianza que deben tener en sus jefes.

Los que atenten contra un parlamentario, confidente, prisionero ó enemigo constituido en rehenes, causándole mutilación ó añadiendo ignominia al atentado con infracción de los deberes que el derecho internacional impone á los pueblos cultos.

Los que, sin estar comprendidos en este artículo, ofendan de palabra ó obra al confidente, prisionero ó parlamentario, serán castigados con la pena mayor señalada en el artículo 232 del Código militar.

Los que, sin pertenecer al ejército, ni estar provistos del competente permiso, rebasen la primera línea de los fuertes, serán considerados como culpables de sostener correspondencia con el enemigo y comunicarle avisos y noticias de que pueda aprovecharse.

Todos estos delitos estarán sometidos al procedimiento sumarísimo, cualesquiera que sean la nacionalidad, estado civil ó condición del delincuente.

Por último, quienes siendo extraños al ejército, promuevan escándalo ó observen una conducta sospechosa, serán transportados á la Península, después de sufrir las penas correspondientes.»

Dediquemos una lágrima á los representantes de la prensa que se hallan en Melilla.

¡Pobre Morote y demás compañeros mártires!

## LANZADAS

El presidiario José Farreu, acusado del delito de haberle cortado las orejas al confidente Amadi, ha sido pasado por las armas.

¡Descanse en paz el desgraciado que días antes exponía su vida en defensa de la patria!

Anoche soñaba yo,  
¡pero qué cosas se sueñan!  
que al pobrecito Sagasta  
le cortaban las orejas.

En la pasada semana ha sido denunciado nuestro querido colega *El País*.

Sigue el fuego lento y continuado contra la prensa.

¡Horror!

«El ministro de Estado ha remitido á Paris varios pensamientos autógrafos de sus compañeros de Gabinete, los cuales verán la luz en el periódico *Santander*, que va á publicarse en aquella capital.»

¡Cielos! ¡Pensamientos de Pasquin, Capdepón y Gamazo!

¡Dios nos coja confesados!

—Sabrá usted que ya han disuelto  
la partida de la muerte.

—Y ¡el gobierno de Sagasta,  
diga usted, ¿no lo disuelven?

Estilo telegráfico oficial.

«Melilla... tantos.»

Sin novedad. Sigue la construcción del fuerte. El

baja ha tomado cuatro tazas de café que se le ha servido en nuestro campo.

No hemos vuelto á fusilar ningún penado.

El general Martínez Campos ha pedido al ministro de la Guerra que le envíe á Melilla algunos agentes de policía secreta.

¡Hombre, qué ocasión para vernos libres de Zabala!

—Cuando las Cortes se abran,  
si es que se llegan á abrir,  
¡qué de disgustos, Dios mío,  
va Sagasta á recibir!

Se habla de enviar una embajada á Marruecos.

Según nuestras noticias la tal embajada la formarán los acreditados diplomáticos *Sidi* Pablo Cruz, *Mahomet* Severiano Arias y *Maley* Martínez Luna.

—Niño. ¿tú que quieres ser?

¡La verdad! ¡Sé una vez franco!

—Yo quisiera ser ministro.

—¡Ministro!

—O baja del campo.

César Martínez Campos al ministro de la Guerra: «Llegué, conferencé y pacté.»

En Melilla, va á fundarse un periódico que estará sujeto á la previa censura militar, y que llevará por nombre *El Diario de la guerra*.

Compadecemos á los redactores de ese periódico.

Seguramente que alguno de ellos morirá fusilado.

¡Mire usted que es mucho cuento,  
no querer hacer ministro  
al insigne D. Alberto!

El otro día bajaron los consumos en Madrid la friolera de 33.761 pesetas.

¡Cuando decimos que va á ser preciso enviar á Angulo á Melilla!... de alcalde.

Según el último balance publicado por el Banco de España, las existencias en oro de dicho establecimiento han aumentado en cuarenta mil pesetas y treinta y cinco céntimos.

¡Treinta y cinco céntimos en oro!

¡Pero señor, que fantasía la de D. Pio Gullón!

El pobre *Sidi* Moret

no hace más que preguntar.

—Pero hombre, ¿ustedes no saben  
donde se encuentra el Sultán?

Ha regresado á Madrid procedente de Valencia, nuestro querido amigo y correligionario el notable poeta D. Pedro Barrantes.

## Representantes de DON QUIJOTE

EN EL EXTRANJERO Y ULTRAMAR

PARIS.—D. Carlos Casero.—81 Avenue Wagram.

LISBOA.—D. Pedro Serrano.—Rua Magalena, 192.

BUENOS AIRES.—D. Avelino Osorio.—Rodríguez Peña, 142.

HABANA.—D. Antonio López.—Obispo, 37.

SAN JOSE DE COSTA RICA.—D. Antonio Fou.—Apartado 419.

## ANUNCIO PERMANENTE

## AVISO AL PUBLICO

DON QUIJOTE ha venido al mundo á deslazar muchos entuertos y á decir muchas verdades. Y en cumplimiento de estos propósitos, y para castigo de industriales desahogados, hemos decidido publicar en todos nuestros números al siguiente anuncio:

La Agencia de comunicaciones de los Sres. Lespés y Esnaola, establecida en la calle de Tetuán, núm. 14, concertó con D. Eduardo Sojo la remesa á Buenos Aires de unos cuantos miles de ejemplares del almanaque de DON QUIJOTE, comprometiéndose á remitirlos en un vapor determinado, mediante la cantidad de *trescientas ochenta y tres pesetas*, y poner la mercancía en gran velocidad.

La Agencia de los Sres. Lespés y Esnaola, faltó á sus compromisos y embarcó los almanaques en otro vapor distinto al convenido, llegando los libros á la capital de la Argentina con un retraso inculcable.

La negligencia de los Sres. Lespés y Esnaola en remitir los ejemplares del almanaque, ha costado á la empresa de DON QUIJOTE algunos miles de pesos.

Y ateniéndonos al refrán que dice que «el que hace un cesto, hace ciento» y que «de los escarmentados salen los avisados», no volveremos á ocupar á la Agencia de comunicaciones de los Sres. Lespés y Esnaola, establecida, como ya hemos dicho, en la calle de Tetuán, núm. 14.

Imp. de Diego Pacheco, Espíritu Santo, 41, Madrid.